

CRÓNICA

Domingo 15 de febrero de

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Nueva Economía
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- La Luna
- Aula
- Campus

OTROS MUNDOS

- elmundo.es
- elmundo dinero
- elmundo libro
- elmundo viajes
- elmundo deporte
- elmundo salud
- elmundo vino
- elmundo motor
- Emisión Digital
- Metrópoli
- Expansión&Empleo
- Navegante
- elmundo universidad
- mundofree
- elmundo personal
- elmundo móvil



«FEMINICIDIOS» / DEBATE ENTRE EXPERTOS

¿Por qué cada vez se asesina a mas mujeres?

LOS DATOS son incontestables. En los últimos tres años, los «feminicidios» ha España más del 50%. Y esto a pesar de las sucesivas reformas legislativas y de una creciente conciencia social al respecto. ¿Cómo explicarlo?

FLORA SAEZ

El año ha arrancado especialmente violento: seis mujeres han resultado muertas, por el manos de sus parejas o ex parejas. 2003 cerró con una escalada sin precedentes: según Consejo General del Poder Judicial, se registraron 103 víctimas de la violencia familiar (que supone un incremento del 56% respecto a 2002.

¿Significa eso que existe hoy más violencia contra las mujeres? «No en términos genera expertos. CRONICA ha pedido a Monserrat Comas, vocal del Consejo General del Poder . presidenta del Observatorio de Violencia Doméstica; María Castellano, catedrática de Me Forense de la Universidad de Granada; Inés Alberdi, catedrática de Sociología de la Univ Complutense de Madrid; José Sanmartín, director del Centro Reina Sofia para el Estudio Violencia; Ana María Pérez del Campo, presidenta de la Federación de Mujeres Separad Divorciadas, y Antonio Andrés Pueyo, catedrático de Psicología de la Universidad de Bar director del Grupo de Estudios Avanzados en Violencia que se pronuncien sobre tres hip

Porque las mujeres denuncian más

No. Aunque exhortar a las mujeres a que denuncien a sus agresores sin que tengan en su seguridad está garantizada "es un consejo kamikaze" (Ana María Pérez del Campo), forma directa el incremento del número de denuncias por malos tratos con el mayor nú muertes es un error que podría tener, además, un efecto secundario indeseable: sirve d para que la mayoría de las agresiones de este tipo continúen siendo opacas e impunes y emerger de la esfera de lo privado.

Además, los propios datos ponen en entredicho esa hipótesis: en el 75% de los casos d registrados durante 2003 en el ámbito familiar no había existido denuncia previa.

Aunque no se pueda hablar de causas únicas, la mayoría de los expertos coincide en se principal: el profundo cambio social que han experimentado y están experimentando las cambio que ha hecho «entrar en crisis a la ideología machista» (José Sanmartín). Cuan se expresa y choca individualmente con los sectores de hombres más agresivos y mach en agresiones de violencia extrema que pueden acabar en muerte.

«Las mujeres han protagonizado un cambio radical. Han pasado de la sumisión a recla independencia y su derecho a ser personas y esto los violentos no lo toleran» (Ana María Campo). «Esta escalada de muertes va unida al proceso de independización de las muje su dignidad y su libertad. Ya no están dispuestas a soportar, y es cuando deciden dar el de esa situación, cuando algunas lo pagan con la vida». (Monserrat Comas).

«La mujer ha empezado a sentirse socialmente reforzada para plantar cara al compañ separarse de él. No es casual que en España el mayor número de feminicidios ocurran e comprendido entre la decisión de la mujer de separarse y los nueve meses siguientes a Es el momento en que el maltratador que ve a la mujer como algo propio puede sentirs

lo que considera suyo. No hay pasión, por cierto, en su conducta, sino el afán de posesión característico de los violentos». (José Sanmartín).

Estamos en el punto álgido de un fenómeno que va a continuar arrojando cifras mortales abultadas durante algún tiempo.

Porque está operando un «efecto imitación»

No. «En todos los fenómenos de violencia existe en el fondo cierto mimetismo. Si uno ha asesinado en la televisión y ha pensado en cometer uno puede copiar el procedimiento, porque haya visto a otro hacerlo. La imitación es un aspecto que afecta a la forma, no a que no sirve para explicar la clave de estos hechos» (Antonio Andrés Pueyo).

¿Cómo podría estar actuando ese mimetismo, aunque no sea la causa que explique la violencia y las muertes? «Para la mayoría de la gente es deseable salir en la televisión y la prensa, da un prestigio. Lo que aparece en televisión se hace familiar, cotidiano y próximo. Por ello, con los crímenes contra las mujeres puede producir en el hombre que esté viviendo una mala pareja que esas imágenes se le ofrezcan como como una opción más. Es como si se le presentara, en imágenes, la muerte de la mujer que él siente que lo ha humillado o que lo ha abandonado y él entendiera que esa opción no es excepcional, sino un acto de valor que merece atención pública, lo que, en cierto modo, supondría una gratificación a su orgullo herido de la mujer» (María Castellano).

El papel de los medios de comunicación en relación con la violencia de género merece ser tratado con mayor atención. Todos los expertos señalan la importancia decisiva que estos han tenido en el incremento de la conciencia social sobre este tema y que seguir informando sobre la violencia que sufren las mujeres no sólo es necesario, si no conveniente y bueno. Pero la manera en que se informa no siempre es la adecuada. Por ejemplo: «A veces se recogen testimonios de vecinos y familiares bastante indulgentes con el agresor» (María Castellano).

«Jamás habría que informar de forma sensacionalista o morbosa sobre este problema y nunca, pero nunca, habría que hacer de la violencia contra la mujer un tema a tratar en cotilleo. Tampoco habría que reiterar la noticia hasta el punto de producir saturación en los medios. Habría que hacerse eco de opiniones de la gente común en torno al caso, ya que suelen ser bastante sensatos y no sesgos indeseables ("el agresor era un buen chico"). Convendría, finalmente, que, al menos en los casos más graves, se diera noticia de la captura del agresor» (José Sanmartín).

Porque las medidas son todavía inadecuadas

Sí, al menos parcialmente. Si aceptamos que «las raíces de esta violencia son profundas: una cultura de superioridad del hombre sobre la mujer, una idea que ya no es legítima pero que es muy extendida» (Inés Alberdi), no será difícil concluir que la mentalidad no se cambia con leyes legislativas ni policiales, sino con políticas educativas en favor de la igualdad que sólo puede dar resultado a muy largo plazo. En tanto ese horizonte llega, algunos expertos manifiestan que las sucesivas reformas legislativas y las medidas adoptadas hasta el momento siguen siendo las mismas: de no abordar el problema de manera integral. «Hay incluso normas penales y medidas contradictorias. Por ejemplo, no se puede entender que se dicte orden de alejamiento contra el agresor, pero, al mismo tiempo, se le permita ir a la casa para visitar a sus hijos» (Inés Alberdi).

Pero es posible que alguna de las reformas emprendidas estén comenzando a dar sus frutos. Con todas las cautelas, pero existen algunos datos que nos permiten cierto optimismo. En el primer semestre de 2003, es decir, después de que hubieran entrado en vigor las órdenes de protección para las víctimas de los malos tratos, todas las muertes que se produjeron fueron de personas que no habían denunciado, o que se habían separado o estaban en trámites de hacerlo sin haber denunciado que eran víctimas de la violencia. Es decir, como el Estado desconocía su situación, no podía protegerlas. Entre las que sí han denunciado y tienen orden de protección de violencia de género, no se ha registrado ninguna víctima. Pero insisto en la cautela. Hay que hacer todavía un mayor presupuesto, destinar más recursos humanos y policiales para que ninguna mujer pueda sentirse desprotegida. También hay que hacer una apuesta para tratar a los maltratadores y hay que reforzar las políticas educativas y de igualdad». (Montserrat Comas).

Algunos expertos piensan, sin embargo, que algunas de las medidas o de los discursos que se han adoptado son contraproducentes. «En España el maltratador no recibe el justo castigo que merece. Los discursos deberían ser más disuasorios» (José Sanmartín).

«El violento sigue sintiéndose impune. ¿Por qué nadie propone terapias para los ladrones etarras? ¿Por qué éste sigue siendo un delito con tantos privilegios? A ningún otro se le excusas: serán los celos, será el alcohol...Con esto se está trasladando al delincuente el que su delito lo es menos. ¿Hay de verdad voluntad de cambiar esto?» (Ana María Pérez;

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

C/ Pradillo, 42. 28002 Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 915864800 Fax: (34) 915864848
E-mail: cronica@el-mundo.es